

Moscú, domingo 6 de agosto de 1978.

Amigos Quilas:

Mucho tiempo que nada sé de ustedes, excepto por las noticias de vuestros viajes que nos lleva el cable a Cuba. Tenía la esperanza de verlos en La Habana pero de repente recibí la orden de venir a trabajar aquí. Ahora regreso y aprovecho a Guayo para escribirles estas líneas.

Primero que nada muy orgulloso de ustedes, como todos los camaradas repartidos por el mundo. Algo hemos sabido aquí de las actuaciones de ustedes en el festival de La Habana. Esta noche esperamos verlos por la TV.

Envío con Guayo unas líneas para Guillermo. Nos tiene seriamente preocupados porque de repente dejó de escribir. Yo sabía de sus problemas, de sus planes para estudiar luego de la separación. Recibí una última carta de él hace como ocho meses y luego ninguna respuesta a numerosas cartas que le escribí. No creo que el estado de ánimo se haya ido al suelo totalmente y ya no tenga existencia más allá de sus problemas personales. Además él proyectaba ir a La Habana. Yo les ruego que lo ubiquen y le hagan notar mi preocupación y la de todos sus amigos en la isla. Es un roto muy importante para nosotros que lo apreciamos muy seriamente y lamentaríamos que se hubiera atacado o secado ese manantial de vida, de vigor y fraternidad ejemplar que siempre compartió con aquellos a los que apreciaba como amigos. Les ruego, insisto, en que me ayuden para saber de él.

Estoy seguro que en la isla se han reencontrado con el sano espíritu que puede no estar en las cercanías de ustedes en esa vida parisien. Alguien me decía que la vida con más dificultades para nuestro exilio se lleva en ese país. No sé si será totalmente cierto pero los datos que nos dieron parece confirmarlo. Por eso creo que la Habana puede haber sido un refueryo para vuestro espíritu. La labor de ustedes agota, pero no seca el espíritu. Pero el tiempo, la familia, nuestra participación lejana en la lucha pero necesaria y efectiva ayuda a sobrellevar cierta vejez en años y en energías. Creo que uno de nuestros más peligrosos enemigos en el exilio está en la rutina y la nostalgia. Luchar contra eso nos ayuda ~~xxxx~~ a estar en training para que nuestro aporte sea mejor.

Un gran abrazo a todos, con alegría por vuestros triunfos. A las compañeras y cabros chicos el deseo de que estén más unidos que nunca para el pronto retorno.

Mario